

EL CAMINO DE LA VIDA

Nació en el SUR, nació un día cualquiera de un mes cualquiera, de un año que no se olvida. Tardó 24 horas en salir al mundo, al final apareció como una pelota rosada y pequeña, fue su primera victoria; y el camino sólo había comenzado.



La he visto dentro de una maraña de tubos y catéteres, con su mano diminuta aferrada al macarrón del oxígeno.

Su fortaleza estaba en discordia con la fragilidad de su cuerpo, su RETO era la vida, y lo consiguió.

Sus primeros pasos fueron una lucha contra la ley de la gravedad, al igual que su primera cucharada de papilla, pero esto sólo eran aprendizajes y su lema era la constancia.

Aprendió a caminar sola, a comer sola, a leer junto a su gata, que conocía las vocales mejor que ella, haciendo coro con sus maullidos.

Aprendió a jugar, a cantar, a trabajar, a todo aquello que quisieran enseñarle. Tenía un tiempo para todo, para todo menos para ella.

Ahora la veo caminar día a día, por la misma calle, por la misma acera, hacia su trabajo. Se recrea con los escaparates de moda como antaño lo hacía en los de juguetes. Recoge la prensa gratuita y la pone debajo de su brazo, saluda a los conocidos que se cruzan en su camino, va despacio, siempre con el mismo gesto, amable y distante.

Sueña con sus noches de verano, con una luna grande sobre el agua de la piscina, con sus canciones de Alejandro Sanz y Laura Pausini, con el quejío del arrebato, con su primer vals vestida de largo.

Sueña con su amigo del alma, que es sólo su amigo, pero que es su amor. Porque no le hemos explicado que eso que siente es enamoramiento... cuando el alma se sube a la boca al verlo, cuando parece que hay miles de alas de mariposas revoloteando por el estómago, cuando la luz del día tiene los colores del arco iris... no le hemos dicho que son sentimientos que se experimentan a su edad, que es su primer amor de juventud y quizás el único. Que sueñe, que nosotros la dejaremos soñar sus sueños. Que no le cortaremos las alas a las mariposas y las dejaremos volar libres.

De esta forma y no de otra, creo en una vida independiente y autónoma. Estos principios son la base de mi escuela de vida, por ello quisiera transmitir que hay un tiempo para aprender, un tiempo para trabajar, y un tiempo para dejar paso a la ternura.

No le cortemos las alas a las mariposas.